

suficiente de la constancia con que defendería su autoridad. Es verdad que Cortés encontraba una poderosa palanca para sus futuras operaciones en la reverente superstición que habían concebido hacia él, tanto el príncipe como el pueblo; y sin duda se proponía mantener vivo en ellos este sentimiento hasta donde pudiera (41); pero antes de adoptar un plan de operaciones, era necesario que conociese personalmente la topografía y ventajas locales de la capital, el carácter de su población, la verdadera naturaleza y extensión de sus recursos. Con este objeto pidió permiso al emperador para visitar los principales edificios públicos.

(41) „Muchos son de opinion,” dice el padre Acosta, „que si los españoles hubieran continuado observando la conducta que al principio, fácilmente habrían dispuesto de Montezuma y su reino, é introducido la ley de Cristo, sin mucho derramamiento de sangre.” Lib. 7 cap. 25.

Antonio de Herrera, célebre historiador de las Indias, nació de una familia respetable, en Cuellar ciudad de la antigua España, el año de 1549. Después de concluir en su patria los estudios académicos de costumbre pasó á Italia, á cuyo país de las artes y las letras iba á completar su educación la juventud española de aquel tiempo.

Allí contrajo conocimiento con Vespasiano Gonzaga, hermano del duque de Mantua, y entró á su servicio. Continuó acompañando á este príncipe después que fue nombrado virrey de Navarra, quien le miró con tanto aprecio, que en su lecho de muerte le recomendó encarecidamente á la protección de Felipe II. Este discreto monarca pronto descubrió las excelentes cualidades de Herrera, y le elevó al puesto de historiógrafo de las Indias, destino del cual es deudora España á Felipe. Auxiliado, pues, con un liberal sueldo y con todos los medios para proseguir los estudios históricos á que le conducía su inclinación, los días de Herrera se deslizaron tranquilamente en las constantes pero pacíficas ocupaciones de un hombre de letras. Desempeñó el cargo de historiador de las colonias en los reinados de Felipe II y sus sucesores Felipe III y Felipe IV, hasta que en 1625 murió á la avanzada edad de setenta y seis años, dejando una gran fama de sus virtudes morales y de su mérito intelectual.

Escribió Herrera varias obras, principalmente históricas. La más importante y la que fijó su reputación es su *Historia general de las Indias occidentales*. Comprende desde el año de 1492, época del descubrimiento de América, hasta 1554, y está dividida en ocho décadas. Cuatro de ellas se publicaron en 1601, y las cuatro restantes en 1615, haciendo todas cinco volúmenes en folio. Volvióse á publicar esta obra el año de 1730, y ha sido traducida á los más de los idiomas de Europa. El traductor inglés Stevens se ha tomado muchas libertades con el original en cuanto á compendiar y omitir algunas cosas; pero su versión en lo general es superior á las más de las que en aquel idioma se hicieron anteriormente de los cronistas castellanos. El vasto objeto de Herrera abraza todo el imperio colonial de España en el Nuevo-Mundo. La obra está compuesta en forma de anales, y los diversos sucesos de que trata, acaecidos en distintas regiones, están todos ordenados con exclusiva referencia á su cronología y se les hace marchar juntamente, *pari passu*. Por medio de este arreglo

sin gusto está constantemente interrumpido el hilo del interés, y el lector es conducido violentamente de una escena á otra, sin oportunidad de concluir el exámen de alguna. Su paciencia se agota y su entendimiento queda indeciso con parciales y rápidas ojeadas en lugar de adquirir nueva luz al paso que avanza en la lectura, como sucede en una continua y bien ordenada narración. Este es el gran defecto de un plan fundado sobre una servil sujeción á la cronología, falta que es más grave cuando la obra, como en el caso presente, es de una vasta extensión y abraza una gran variedad de pormenores que tienen poca relación los unos con los otros. En esta clase de escritos se reconoce la superioridad del plan que se propuso Robertson en su „Historia de América,” donde cada asunto ocupa un lugar independiente, proporcionado á su importancia, de cuya manera hace una impresión distinta y particular en la mente del lector.

La posición de Herrera le ofreció la oportunidad de imponerse de las comunicaciones oficiales de las colonias, de los papeles de estado y de los demás documentos que existían en las oficinas públicas, conducentes á la ilustración de la historia colonial. Entre estas fuentes de noticias se contaban algunos manuscritos que ahora no es fácil encontrar, por ejemplo, el memorial de Alonso de Ojeda, uno de los que siguieron á Cortés, documento que ha eludido mis pesquisas tanto en España como en Méjico. Otros escritos de mucha importancia sobre la historia de la civilización india, como los del padre Sahagún, fueron desconocidos al historiador. De los manuscritos que cayeron en poder de Herrera hizo un uso muy libre; en particular se valió sin ceremonia de los escritos de Las Casas. El obispo dejó ordenado que su „Historia de las Indias” no se publicase sino cuarenta años lo menos después de su muerte. Antes de que hubiera transcurrido este período Herrera había emprendido su obra, y como que tuvo en sus manos los papeles de Las Casas, se aprovechó de esta circunstancia para copiar en su obra páginas y aun capítulos enteros de la manera menos escrupulosa. Hizo un notorio aumento al original, reduciendo sus confusas é intrincadas sentencias á un castellano puro, y omitiendo sus hinchadas declamaciones é irracionales invectivas; pero al mismo tiempo excluyó los pasajes que criticaban más severamente la conducta de sus compatriotas, y aquellos rasgos de sublime elocuencia que muestran una sensibilidad moral en el obispo de Chiapas, que lo hacía tan superior á su época. Esta especie de metempsicosis, si así puede decirse, por la cual se trasladó á las páginas de Herrera el texto literal, pero no el espíritu del piadoso misionero, volvió la publicación de la historia de Las Casas en cierto modo superflua; y esta circunstancia, no hay duda, ha sido una de las razones por las que permaneció tanto tiempo manuscrita.

Con todo, supuestos los errores consiguientes á una rápida composición y el pedante sistema cronológico seguido por Herrera, debe confesarse que su obra tiene un mérito extraordinario. Manifiesta al lector todos los progresos de la conquista y colonización española en el Nuevo Mundo en los primeros sesenta años después de su descubrimiento. Las acciones individuales de su complicada Historia, aunque aglomeradas sin habilidad, están referidas en un estilo puro y sencillo, muy acomodado á la gravedad del asunto. Si á primera vista parece demasiado empeñoso en exagerar el mérito de los primeros descubrimientos, y correr un velo sobre los excesos que los acompañaron, puede perdonarsele, como que esto dimanó no de una insensibilidad moral, sino del patriótico sentimiento que le hizo querer borrar hasta donde le fuera posible toda mancha de la gloria castellana en el orgulloso período de su esplendor. Es natural que el español de aquella época estuviera demasiado deslumbrado con el

desarrollo de sus gigantescos esfuerzos, para poder pesar con escrupulosidad el carácter moral de ellos ó el mérito de la causa en que eran ejecutados. No obstante la parcialidad nacional de Herrera, nunca se constituye apologista del crimen, y con las excepciones expresadas puede considerarse acreedor á la cualidad que con tanta frecuencia se le atribuye de sinceridad y buen juicio.

No debe olvidarse que ademas de la historia de los primeros descubrimientos de los españoles, Herrera trae tambien muchas noticias con respecto á las instituciones y costumbres de las naciones indias, tomadas de las fuentes mas auténticas. Esto hace á su obra tan completa como ninguna otra de las que se han escrito sobre el mismo asunto. Es en verdad un noble monumento de saber y erudicion; y el aficionado á la historia y aun más el compilador histórico, no podrá avanzar un solo paso en los primeros establecimientos coloniales del Nuevo-Mundo, sin referirse á las páginas de Herrera.

Otro escritor sobre Méjico, consultado frecuentemente en el discurso de esta obra es Fr. Toribio de Benavente, ó *Motolinia*, sobrenombre indio con que es mas frecuentemente conocido. Fué uno de los doce misioneros franciscanos que á petición de Cortés se enviaron á Nueva-España poco despues de la conquista, en 1523. El humilde atavío de Fr. Toribio, sus desnudos piés, y en una palabra, el sorprendente aspecto de pobreza que manifiestan los religiosos de su orden, hizo frecuentemente prorumpir á los nativos en la exclamacion de *Motolinia*, ó „pobre hombre.” Fué la primera palabra azteca cuya significacion aprendió el misionero, y quedó tan complacido de ella porque manifestaba su condicion, que desde entonces la tomó por nombre. Fr. Toribio y sus compañeros se dedicaron con mucho celo al objeto de su mision. Viajó á pié por varias partes de Méjico, Guatemala y Nicaragua. Donde quiera que estuvo, no excusó trabajos para sacar á los nativos de su abominable idolatria y alumbrar su entendimiento con la luz de la revelacion. Mostraba un tierno cuidado no solo por sus necesidades espirituales, sino tambien por las temporales, tanto que Bernal Diaz asegura haber sabido que dió sus propios vestidos para cubrir á un indio necesitado. Con todo, este caritativo religioso, tan humano y tan escrupuloso en el desempeño de sus deberes cristianos, fué uno de los mas terribles adversarios de Las Casas, y dirigió á España una representacion contra el obispo de Chiapas, concebida en los términos mas injuriosos y ofensivos. Esto sugirió á Quintana, biógrafo del obispo, la idea de que tal vez el grosero sayal del religioso cubria una envidia y orgullo indigno de su estado. Tal vez será así, pero tambien puede hacernos desconfiar de la discrecion de Las Casas, el haber querido tomar medidas con mano tan ruda que provocó enemistades gratuitas de sus coolaboradores en la viña.

Fr. Toribio fué nombrado guardian del convento de San Francisco de Tezcuco. En esta prelación continuó ejecutando con actividad sus buenas obras, y en aquel lugar y en sus diferentes viajes dícese que bautizó mas de cuatrocientos mil indios. Su eficaz piedad está atestiguada con varios milagros. Uno de los mas notables fué cuando sufrían los indios una gran seca, que amenazaba destruir la próxima cosecha. El buen padre recomendó una solemne procesion de los nativos á la iglesia de Santa Cruz, acompañada de plegarias y una fuerte flajelacion. Pronto fué visible el efecto en muy copiosas lluvias, que disiparon los temores del pueblo, y al fin hicieron que la estacion fuera extraordinariamente abundante. El reverso de este prodigio aconteció pocos años despues que sufría el pais por excesivas lluvias. Entonces por un remedio semejante fué precavido el mal, é igual y propicia influencia prevaleció en el tiempo. La realiza-

cion de tales milagros edificaba mucho al pueblo, dice su biógrafo, y le afirmaba en la fe. Probablemente la ejemplar vida y conversacion de Fr. Toribio, que con tanta caridad ponía en práctica los principios que predicaba, hizo por su buena causa tanto como los milagros.

Pasando así sus dias el digno eclesiástico en las pacíficas y piadosas ocupaciones del misionero cristiano, fué por fin llamado de su terrestre peregrinacion, ignórase en qué año, pero á una avanzada edad, pues sobrevivió á todo el pequeño número de misioneros que le acompañaron á Nueva-España. Murió en el convento de San Francisco de Méjico, y su panegirico fué pronunciado por Torquemada, religioso de su orden, con estas enfáticas palabras. „Fué un hombre verdaderamente apostólico: un gran maestro de la cristiandad: consumado en todas las virtudes: celoso de la gloria de Dios: amigo de la pobreza evangélica: muy observante de su regla monástica; y solícito en la conversion del infiel.”

El dilatado trato personal que tuvo el padre Fr. Toribio con los mejicanos, y el conocimiento de su idioma que adquirió con mucho trabajo, le proporcionaron todos los medios de adquirir respecto de ellos y de sus instituciones las noticias que existían en la época de la conquista. El resultado de ellas lo ordenó cuidadosamente en la obra tan frecuentemente citada en estas páginas, la *Historia de los indios de Nueva-España*, formando un volumen manuscrito en folio. Está dividida en tres partes. Primera: la religion, ritos y sacrificios de los aztecas. Segunda: su conversion á la cristiandad, y su modo de celebrar las festividades religiosas. Tercera: el gusto y carácter de la nacion, su cronología y astrología, juntamente con algunas noticias sobre las ciudades mas importantes y principales producciones del pais. No obstante el metódico arreglo de la obra, está escrita en el vago é inconexo estilo de un libro comun, en el cual el autor ha esparcido á la ventura noticias sobre aquellos asuntos que mas le han interesado al examinar un pais. La mision de que estaba encargado estaba siempre á su vista, y el asunto que debiera seguir tratando, cualquiera que fuese su naturaleza, es abandonado completamente por referir un acontecimiento ó una anécdota que tiene alusion á sus trabajos eclesiásticos. Las mas extravagantes ocurrencias están referidas con aquella crédula gravedad que es tan á propósito para ganar crédito entre el vulgo; y es exactamente referida una multitud de milagros, más de los necesarios para ocurrir á las necesidades de las nacientes asociaciones religiosas de Nueva-España.

Sin embargo, en medio de esta multitud de piadosas *incredibilias*, el investigador de las antigüedades aztecas encontrará muchas noticias curiosas é importantes. Las íntimas y frecuentes relaciones de Fr. Toribio con los nativos le pusieron en posesion de toda su teología y ciencia; y como su estilo, aunque algo argumentador, es sencillo y sin afectacion, no hay obscuridad en la manifestacion de sus ideas. Sus conclusiones revestidas de la supersticion del siglo y naturaleza peculiar de su profesion, pueden muchas veces mirarse con desconfianza; pero como su ingenuidad y los medios que tuvo para adquirir noticias son incuestionables, su obra es de la primera autoridad con relacion á las antigüedades del pais, y á la condicion que guardaba en la época de la conquista. Siendo un hombre ilustrado, pudo instruirse mejor que los iliteratos soldados de Cortés, dados mas bien á la accion que á la especulacion. Pero el manuscrito de Fr. Toribio, valioso como es para el historiador, nunca ha sido impreso, y probablemente hay en él poco interes popular para que alguna vez lo sea. Mucho de lo que contiene se halla con diversas formas en las posteriores compilaciones. La obra misma raramente se encuentra. El Dr. Robertson tuvo una copia, se-

gun parece del catálogo de los manuscritos publicados con su „Historia de América,” aunque no tiene puesto el nombre del autor. Creo que no hay ninguna en la librería de la historia de Madrid, y de la que poseo soy deudor á la bondad del curioso bibliógrafo Mr. O. Rich, actualmente cónsul de los Estados-Unidos en Minorca.

Piètro Martire de Anglería ó Peter Martyr, segun es conocido por los escritores ingleses, perteneció á una antigua y muy respetable familia de Arona, en el norte de Italia. En 1487 le indujo el conde de Tendilla, embajador de España en Roma, á que marchara con él á Castilla, donde fué benignamente acogido por la reina Isabel, quien siempre deseaba rodearse de aquellos ilustrados extranjeros, que pudieran ejercer una influencia saludable sobre la ruda y belicosa nobleza de Castilla. Martyr que habia sido educado para la Iglesia, fué persuadido por la reina á que emprendiese la educacion de los jóvenes nobles en la corte; por cuyo medio contrajo intimidad con algunos de los hombres mas ilustres de la nacion que parece le tuvieron un gran miramiento personal todo el resto de su vida. Empleáronle los soberanos católicos en varios asuntos de público interes: enviósele con una mision á Egipto; y posteriormente fué elevado á un puesto distinguido en la catedral de Granada; pero continuó residiendo mucho tiempo en la corte, donde gozó la confianza de Fernando é Isabel, y la de su sucesor Carlos V, hasta que murió en 1525 á la edad de setenta años.

El combinó cualidades que no muchas veces se encuentran en una misma persona; un amor decidido á las letras, con una sagacidad práctica que solo puede ser el resultado de la familiaridad con los hombres y con los negocios. Aunque pasaba sus días en la alegre y brillante sociedad de la capital, conservó el gusto simple y el elevado carácter de un filósofo. Su correspondencia, así como sus esmerados escritos, si este nombre puede aplicarse á algunos de ellos, manifiestan un espíritu ilustrado y muchas veces independiente. Sin embargo, el lector quedaria mas complacido si hubiera sido bastante imparcial para condenar la intolerancia religiosa del gobierno; pero Martyr, si bien un filósofo, era bastante cortesano para mirar con lente diminutivo los errores de los príncipes. Aunque muy empapado en la literatura antigua, y literato por inclinacion, no tenia los sentimientos de un recluso, sino que tomaba el mas vivo interes en los acontecimientos que pasaban á su vista. Sus varios escritos, inclusa su correspondencia, son por esta razon el verdadero espejo de la época en que vivió.

Su ilustrado entendimiento se interesó particularmente en los descubrimientos que se hacian en el Nuevo Mundo. Permitiósele estar presente á las sesiones del consejo de Indias, cuando se le hacia alguna comunicacion importante, y posteriormente fué nombrado miembro de esta corporacion. Todo lo que tenia relacion á las colonias pasaba por sus manos: leyó la correspondencia de Colon, Cortés, y otros descubridores con la corte de Castilla: conoció personalmente á estos ilustres personajes cuando volvieron á su patria; y varias veces, segun dice en sus cartas, les convidó á su mesa. Con estas ventajas, su testimonio solo dista un grado del de los mismos actores del gran drama. Bajo un aspecto es mas respetable; porque se halla libre de la preocupacion y pasiones que naturalmente engendra el interes personal en los acontecimientos. El testimonio de Martyr, es el de un filósofo que da una clara y comprensiva ojeada del objeto de su obra con la luz de los conocimientos anteriores que ningunos de los descubridores y conquistadores podian pretender. Es verdad que esto no le liberta de caer en algunos errores de credulidad, no de aquella fundada en la supersticion, sino de la que dimana de la incierta naturaleza del asunto, en el que, con la revelacion de

un mundo desconocido, se descubrian por primera vez fenómenos tan diversos de todo aquello con que estaba familiarizado.

Pueden imputársele inexactitudes de otro género, provenientes de precipitacion é inadvertencia en la composicion; pero aun estas deben disculpársele, pues confiesa sus faltas con una ingenuidad que desarma á la crítica. Ciertamente escribió con violencia y con el aguijon del momento, segun se presentaba la ocasion. Negábase á la publicacion de sus escritos, cuando se le urgia sobre ellos, y sus décadas de Orbe Novo, en las cuales recopiló el fruto de sus investigaciones con respecto á los descubrimientos americanos, se dieron á luz hasta despues de su muerte. La mas valiosa y completa edicion de esa obra, y á la que se hace alusion en esta, es la de Hakluyt, publicada en Paris el año de 1587.

Todas las de Martyr están escritas en latin, y no muy puro; circunstancia bastante singular porque estaba familiarizado con los modelos clásicos de la antigüedad, é indudablemente conocia los idiomas muertos tan bien como los vivos. Sean pues, cuales fueren los defectos que puedan imputársele, mostró mucha superioridad de ingenio en la eleccion de su asunto. Omite los triviales pormenores de que por lo comun están llenas las narraciones literales de los viajeros españoles, y fija su atencion en los grandes resultados de sus descubrimientos, en los productos del pais, en la historia é instituciones de las razas, su carácter y progresos en la civilizacion. Son sus escritos de un valor particular considerando que muestran los sentimientos de la corte castellana, durante los progresos del descubrimiento. En una palabra, proporciona el reverso de la pintura; y cuando hemos seguido á los conquistadores españoles en su admirable carrera de aventuras en el Nuevo Mundo, no tenemos mas que volver á las páginas de Martyr, para saber la impresion que ellos produjeron en los hombres ilustrados del antiguo. Tal exámen es necesario para el complemento de la pintura histórica.

Si el lector desea saber mas sobre este apreciable literato, encontrará otros pormenores en la obra „The History of Ferdinand and Isabella,” (Part. 1, chap. 14, Postscript, chap. 19,) pues su voluminosa correspondencia proporciona los materiales mas auténticos, para la historia del reinado de estos soberanos.